

8268

S.

EL TEATRO

Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRÁMATICA.

PARTE DIARIO,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON CONSTANTINO GIL Y LUENGO.

MADRID:

OFICINAS, PEZ, 40, 2.º

1872.

2)

ADICION AL CATÁLOGO DE 1.º DE JULIO DE 1871.

EL TEATRO.

TÍTULOS.	Actos.	Prop. que corresponde	TÍTULOS.	Actos.
À tal amo tal criado.....	1	Todo.	La feria de las mujeres.....	3
Alquese hace de miel.....	1	Id.	La escala de la ambicion....	3
D. Ramon de la Cruz.....	1	Id.	El Caballero de Graecia.....	3
El amor y la astucia.....	1	Id.	=Perla. (Zarzuela.).....	1
El barómetro.....	1	Id.	La peluca de mi mujer.....	1
Entre el nieto y el abuelo...	1	Id.	La fuerza de la coneiciencia...	3
La firmeza de un gallego ó las últimas elecciones.....	1	Id.	Un empréstito forzoso.....	1
La pet.ca.....	1	Id.	Agustina la cantinera.....	1
La verdadera nobleza.....	1	Id.	La Virgen del Amparo.....	2
La astuecia de un andaluz...	1	Id.	Tres al saco.....	1
Nubes.....	1	Id.	Los pastores de Belen. (Ópera.)	3
Pobres y ricos.....	1	Id.	Amor y caridad.....	1
Receta para casarse.....	1	Id.	Amor paternal.....	3
Un hombre comprometido...	1	Id.	La tarde de Noche-buena....	3
Un momento de locura.....	1	Id.	La caja de Pandora.....	3
Una perra y un gato.....	1	Id.	Los zapatos de baile.....	1
Amor, honor y poder.....	3	Id.	Intriga y amor.....	4
El testamento de Aeuña....	3	Id.	El miedo guarda la viña....	3
La astuecia de un asistente..	3	Id.	El justo medio.....	
La mosca blanca.....	3	Id.	La Rubia.....	1
Los secuestradores de Anda- lucia.....	3	Id.	Obrar bien, que Dios es Dios.	2
Los dulces de la boda.....	3	Id.	Batalla de Ninfas.....	4
Los niños grandes.....	3	Id.	El prisionero cristiano,.....	1
Odio y amor.....	3	Id.	Un bello ideal.....	1
C de L. (Zarzuela.).....	1	L. y M.	Llegó la hora!!.....	1
Cuatro demonios y un cabo..	1	Id.	-El nacimiento del Mesías....	4
Chamusquina ó la Hija del petróleo.....	1	Libro.	El primer dia feliz.....	3
¡¡¡Palomo!!!.....	1	L. y M.	Alma por alma.....	1
Tamberlik, Mario y Latorre..	1	Id. Id.	Patria.....	1
Un sevillano en la Habana..	1	Id. Id.	Nicolás Rienzi.....	3
=Tocar el violon.....	1	Libro.	El novio de su mujer.....	3
El marino.....	2	L. y M.	La mujer compuesta.....	3
=El Teatro en 1876!!.....	2	Libro.	El Redentor del mundo.....	3
Los dragones.....	2	L. y M.	La venida del Mesías.....	1
Justos por pecadores.....	3	L. y M.	Un Milord de Ciempozuelos..	1
Un lio entre dos eastaños...		Todo.	La leyenda del diahlo.....	4
			La suegra.....	1
			Violetas y girasoles.....	3

Han vuelto á estas galerías las obras del Sr. Boldun, que durante un tiempo ha administrado *El Proscenio*, y por lo tanto nuestros comisionados se encargarán nuevamente del cobro de sus derechos.

PARTE DIARIO.

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON CONSTANTINO GIL Y LUENGO.

Estrenado con grande aplauso en el Teatro de Variedades el 27
de Marzo de 1872.



MADRID.

IMPRESA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1872.

PERSONAJES.

ACTORES.

DOLORES.....	SRA. BUZON.
DON JOSÉ.....	SRES. LUJAN.
MANUEL.....	RIQUELME.
OTRO MANUEL.....	MARTINEZ.
PACO.....	LASTRA.

La escena en Madrid. — Época actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de los Sres. GULLON é HIDALGO, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala elegantemente amueblada.—Puerta al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

D. JOSÉ, por el foro, seguido de PACO.

JOSE. Ha venido alguno?

PACO. Sí.

JOSE. El de siempre?

PACO. Sí señor.

JOSE. Qué te ha dado?

PACO. Lo de siempre;
aquí está! (Le da una carta grande.)

JOSE. (Tomándola.) Vete con Dios.

Oye, salió la señora?

PACO. Yo creo que no salió.

JOSE. Se ha levantado?

PACO. No sé.

JOSE. Puedes irte.

PACO. (Saliendo foro.) Ya me voy.

JOSE. Oye. (Paco se detiene.) ¿Ha tenido visitas
mientras he salido yo?

PACO. Ninguna.

JOSE. Le han traído cartas

- por el correo interior?
- PACO. Por el correo? Ninguna;
pero sí las recibió.
- JOSE. ¿Las recibió? Quién las trajo?
- PACO. Su doncella de labor.
- JOSE. Y sabes cuántas?
- PACO. Cuarenta.
- JOSE. Cuarenta? ¡Válgame Dios!
- PACO. Pero no, me he equivocado.
- JOSE. ¿Fueron ménos?
- PACO. No señor,
que fueron cuarenta y ocho,
y de la marca del sol.
- JOSE. Ah! Vamos, una baraja.
¡Me has dado un susto feroz!
- PACO. Como usted quiere saber
lo que importa y lo que no...
- JOSE. Lo que importa es que te calles
y te vayas.
- PACO. Ya me voy. (Váse foro.)

ESCENA II.

D. JOSÉ.

Llegó el momento feliz
en que voy á averiguar,
lo que hizo el dia de ayer
mi idolatrada mitad.
Gracias á la policia
que yo he sabido crear,
desde que me fuí con ella
al tálamo conyugal,
no da un paso, sin que yo
averigüe dónde va.
Veamos el parte de hoy
mientras ella duerme en paz.
¡La confianza es gran cosa,
pero es mejor sospechar!
(Abre la carta y lee.)
«La señora salió ayer
»á las dos, ó poco mas;

»sola, es decir, con el perro,
»que no llevaba bozal.
»Fué por la Red de San Luis,
»y se paró á contemplar
»en una tienda, una estampa
»de gran inmoralidad.
»Representaba una escena
»algo verde, del can-cán.»
¡Malo, muy malo! Sigamos.
(Leyendo.) «En seguida entró á comprar
»en otra tienda, unas medias
»de la última novedad,
»y un par de ligas azules
»con sus broches de metal.»
Pues yo no sé nada de eso:
¡qué mala espina me da!
Y debia saber algo;
¿á quién las ha de enseñar?
(Id.) «Llegó á la Puerta del Sol,
»y habló con un capitán
»de civiles, chato, tuerto
»y con aire muy marcial.»
Qué horror! Tampoco me ha dicho
que habló con el capitán.
(Id.) «Intentó pararla un pollo
»en la calle de Alcalá,
»mas ella lo despreció...»
Oh! mujer angelical!
(Id.) «Pero...» Veamos el pero.
«Cuatro pasos más allá
»se paró con otro pollo,
»y principiaron á hablar.
»Les pude oír tres palabras,
»mi, marido, y animal.
»Lo demás no pude oírlo.»
No importa, para qué más?
(Id.) «Á las cuatro volvió á casa.
»Mañana continuará.
»Nota. Según mandó usted,
»el joven Manuel Peral
»á quien usted no conoce,
»y á quien por su actividad

»en seguirla el mes pasado,
»quiere usted gratificar
»y desea conocer,
»hoy se le presentará.»
(Cerrando la carta y guardándola.)
Pues señor, fué bueno el día.
Las medias, el capitan,
el pollo, las tres palabras...
¿á qué quiero saber mas?
Y aún habrá quien asegure
que se debe confiar
en la mujer. ¡Que mastuerzo
el que tal diga será!
Pero aquí sale la víbora,
la voy á aterrorizar.

ESCENA III.

D. JOSÉ y DOLORES, primera izquierda.

- DOL. Buenos dias.
JOSE. (Secamente.) Buenos dias.
DOL. Vamos. Tienes mal humor?
JOSE. Yo mal humor? (Pausa.) Qué, querias
que lo tuviese mejor?
DOL. No creo que haya motivo
para sulfurarse así;
lo que es yo no lo concibo.
JOSE. No lo concibes? Yo sí. (Pausa.)
DOL. Persistes en tu manía?
mira que es de muy mal gusto.
JOSE. (Cogiéndole bruscamente la mano.)
Oigá usted, infame arpía!
DOL. ¡Ay! hombre, me has dado un susto.
JOSE. Y los que te pienso dar;
no creas que soy un mándria;
no me pienso divorciar.
¿Quisieras, como calandria
que de la red se escapó,
volar de noche y de dia?
Eso quisieras? Pues no,
sufrirás mi tiranía.

Todo marido ha de ser
lo mismo que yo; una fiera.
Debe amar á su mujer,
pero de cierta manera.
No dudarás que te quiero;
(Le besa la mano.)
¿lo ves? me muero por tí.
Pero soy fiero, muy fiero,
y lo vas á ver aquí. (Saca el papel.)
¿En dónde estuviste ayer?
DOL. Ayer? No me acuerdo.

JOSE. No?

Pues bien; lo vas á saber;
voy á decírtelo yo.
Ayer saliste de casa,
y ante cierto escaparate
de una tienda, que no pasa
hoy sin que yo la delate,
te paraste á contemplar
una estampa escandalosa.
¿Quién te mandaba mirar
á tí semejante cosa?

DOL. Á mí? Nadie; la miré
porque me dió la ocurrencia.

JOSE. Pero, hija, ¿no viste que
mirabas una indecencia?

DOL. Era un baile.

JOSE. ¡Muy bonito!

DOL. Pues ya lo creo; el can-cán.

JOSE. Pase el can-cán, te lo admito;
mas no admito el capitan.

DOL. ¿Tambien lo sabes?

JOSE. Tambien.

DOL. Tambien sospechas?

JOSE. Sospecho;
y que te miraba bien
aunque no mira derecho.

DOL. (Con entusiasmo.)
Ah! es un valiente!

JOSE. Corriente.

DOL. (Id.) ¡Por eso está tuerto y chato!

JOSE. ¿Pero, con cada valiente

- te vas á parar, un rato?
DOL. Era un amigo.
JOSE. Lo creo.
DOL. Y tendrías celos?
JOSE. (Con mal humor creciente.) Pues.
DOL. Pero, hombre, siendo tan feo!...
JOSE. Yo no soy guapo y... ya ves. (La abraza.
DOL. Marido, que te propasas.
JOSE. No me propaso, argumento;
ya ves que no me la pasas.
DOL. ¿No te la paso? ¡Lo siento!
JOSE. No te hago caso y prosigo.
En la calle de Alcalá
quiso pararte otro amigo.
(Consultando el papel)
DOL. ¡Es mentira!
JOSE. Lo será;
pero al pasar junto á él
te requebró.
DOL. ¡Cosa extraña!
Pues, hijo, ponme un cartel:
«No echarle flores, que araña.»
JOSE. Si no pasó de una flor,
y si no le conocias,
moderaré mi furor.
DOL. Modera tus tonterías.
JOSE. No lo son; se ha propasado.
DOL. ¿Por hablarme? ¡Bueno estaba!
Un tísico consumado
que yo no sé cómo hablaba.
JOSE. ¡Libertino!
DOL. No te alarmes.
JOSE. Me alarmo.
DOL. Vaya un exceso;
no pesaba cuatro adarmes.
JOSE. ¿Y á mí qué me importa el pes
DOL. Pero yo lo desprecié.
JOSE. Ya sé que lo despreciaste.
DOL. Pues entónces...
JOSE. Es que sé
que con otro te paraste.
Y del coloquio inmoral

conozco á quien fué testigo.

Di: la palabra animal,
tenia que ver conmigo?

DOL. Hablé de animales?

JOSE. Sí.

DOL. Y por eso te figuras
que me referia á tí.

Pues vaya unas conjeturas!

JOSE. En resumen; lo sé todo
cuanto piensas, cuanto haces,
pero yo no me incomodo,
mas tampoco hago las paces.

DOL. Haz lo que quieras, te dejo
como una cosa perdida.

JOSE. Sí? Pues cuidate el pellejo
si me trago la partida.

DOL. ¡Vaya unas palabras tiernas!

JOSE. Hablo como me acomoda,
me visto como las piernas,
la lengua á la última moda.

DOL. Ya lo veo.

JOSE. Y lo verás
como sigas ocultando
lo que haces, cada vez mas.

DOL. Tú lo vas averiguando.

JOSE. Hago muy bien, y seré
á tus improprios sordo,
pero ten cuidado, que
no averigüe yo algo gordo.

DOL. Qué harias: me comerias?

JOSE. No te comeria, no;
pero en ese caso, habias
de saber quien era yo.

DOL. Ya sé lo que eres, un necio.

JOSE. No te me vengas con flores.
Mira que soy un Lucrecio
y un Cleopatro, Dolores.
Si yo te falto algun dia,
me mataré sin remedio,
mas si me faltas, sabria
quitarte pronto del medio.

DOL. ¿Y te vas á suicidar,

- cual Cleopatra?
- JOSE. No, hija,
yo no me puedo matar
con áspid ni lagartija.
Mi sexo se opone.
- DOL. ¿Y qué?
¿Ya no te matas? Lo siento.
- JOSE. Si hay caso, me mataré
y te mataré al momento.
Es decir, lo haré al contrario.
- DOL. Igual que todo, al revés;
si eres tan estrafalario
que discurre con los piés.
- JOSE. Me insultas?
- DOL. Creo que sí.
- JOSE. Te desvergüenzas?
- DOL. Tal creo.
- JOSE. Y me lo dices á mí?
- DOL. Á tí; que á nadie más veo.
- JOSE. Se acabaron de una vez
la finura y las caricias.
Adios, chica. (Bruscamente.)
- DOL. Adios, soez. (id.)
- JOSE. Voy á adquirir más noticias.
(Váse foro precipitadamente.)

ESCENA IV.

DOLORES.

Se fué el infame, se fué,
y por fin cesé de oirlo.
Merece yo no se qué...
Es decir, yo sí lo sé,
pero no quiero decirlo.
¿Por qué me espía y me acosa?
¿He sido yo mala esposa
para que de noche y dia
me haga seguir? Merecia...
¡merecia cualquier cosa!
No, pues si sigue en sus trece,
y me insulta y escarnece

con tales persecuciones...
me van á dar intenciones
de darle lo que merece!
¿Á que no hay una casada
de las que se hallan aquí
que esté tan sacrificada?
¡Le apuesto á la más pintada
á que no dice que sí!
¿Es un delito el hablar
con quien nos saluda fino,
sea clérigo ó seglar?
¿Será pecado, mirar
un can-can... al difumino?
¡Ay! Les digo á ustedes que
me canso ya de aguantarlo,
y que no sé lo que haré...
Es decir, yo sí lo sé,
pero no quiero contarlo.

ESCENA V.

DOLORES y PACO por el foro.

PACO. Señora...

DOL. Qué se te ofrece?

PACO. Tome usted esta tarjeta.

DOL. (Leyendo.) «Manuel Pato.» No conozco...

PACO. El sujeto está á la puerta.

DOL. Dile que no sé quién es.

PACO. Me ha dicho que le dijera
á usted, que por eso mismo
solicita que le vea.

DOL. La razón no es suficiente.

PACO. Dispense usted la franqueza;
pero, añadió, que es preciso
que la sociedad florezca,
que las gentes deben verse,
visitarse con frecuencia,
y para eso alguna vez
tiene que ser la primera.

DOL. (Si viniese mi marido
y lo encontrara ¡qué idea!

Quiere celos? Los tendrá,
suceda lo que suceda.)

PACO.

Le digo que pase?

DOL.

Sí;

pero en cuanto llame entra. (Vásc Paco, foro.)

ESCENA VI.

DOLORES, MANUEL, por el foro con muy mala ropa, pero con afectada elegancia.

MAN.

¡Á los piés de usted, señora!

DOL.

(Sorprendida.) El jóven de esta mañana?

MAN.

Sí señora, el mismo soy;
el que con voz subterránea
al pasar junto á su lado
derramando sal y gracia,
le dijo á usted ¡uyuyuy!
y al que como siempre, ingrata,
por toda contestacion
le escupió usted en la cara.

DOL.

Casualidad.

MAN.

Oh! no importa;

si ya lo necesitaba;
así como así, hace un mes
que no tengo palangana.

DOL.

(Consultando la tarjeta.)

Se llama usted?...

MAN.

Manuel Pato.

DOL.

Del Retiro?

MAN.

No, de Cangas
de Tineo; allí nací
y de allí es toda mi casta.

DOL.

Todos los Patos?

MAN.

Cabal.

DOL.

No hay gansos?

MAN.

Son otra rama
muy extendida en Madrid,
y casi por toda España.

DOL.

¿Y podria usted decirme
á qué debo?...

MAN.

Usted? á nada.

Yo soy el que debo y mucho;
pero doblemos la página,
no vengo á pedir limosna,
vengo á pedir esperanzas.

DOL. Pida usted, y ya veremos
si hay suficientes en casa.

MAN. Abandone usted el sarcasmo,
señora, porque me mata;
ofrézcame usted una silla
y le diré mi embajada.

DOL. Siéntese usted.

MAN. Ya lo estoy
y empiezo mi perorata. (Pausa breve.)

(Con pasion.)

¡La amo á usted! Oh! Sí señora,
se me conoce en la cara;
míreme usted, aquí habia
(Señalando las mejillas.)
hace muy pocas semanas
algunas onzas de carne;
pues vea usted, ya no hay nada.

(Dolores apoya la mano sobre el boton de un timbre, que estará colocado sobre un velador, inmediato al sitio donde aquella se halle sentada.)

Va usted á llamar? Un momento,
oiga usted una palabra.

No vengo á turbar la paz
que reina en esta morada;
yo no soy un libertino,
soy un sujeto que ama,
que hace versos y que come
á todas horas patatas.

¡Y si fuese á todas horas
casi seria una ganga!

DOL. Efectivamente.

MAN. Oh! Dioses
inmortales! no se enfada.

DOL. Siga usted y acabe pronto.

MAN. Continúo; alma de mi alma!
Desde que la he visto á usted
he compuesto quince dramas;
me hago rizar el cabello,

(Como contraste debe ir muy despeinado tanto de barba como de cabello.)

me hago perfumar la barba;
y para ver si debia
tener alguna esperanza,
de que usted se conmoviese
y de mí se enamorara,
compré una tarde en el Rastro
un espejillo de á cuarta,
para contemplarme á solas
y ver lo guapo que estaba.
Y ¡ay! señora, cada vez
me gusta ménos mi facha.
No ocurre mas?

DOL.

MAN.

Sí señora,
queda la parte más trágica.
Con mi hermosura, me dije,
nunca podré conquistarla;
pues la voy á seducir
con mi lujo y mi elegancia.
Tendré palacios y coches,
tendré perlas y esmeraldas,
tendré cuanto hay que tener
y lo arrojaré á sus plantas.

(Transicion.) Le pedí un duro á... un pariente
y me dirigí á la banca. (Pausa breve.)

Perdí el pariente y el duro,
los gemelos, la petaca,
el baston de un concurrente
que se distrajo en la talla,
y hasta por perder, perdí
la camisa que llevaba.

(Dolores hace un movimiento de repulsion.)

No tenga usted asco, señora,
llevo puños y corbata.

(Se saca un puño de modo que se vea que lo lleva
suelto.)

En fin, para concluir,
la vida me es antipática
y voy á pegarme un tiro,
ó dos, ó los que hagan falta.

DOL.

¿Qué va usted á hacer, infeliz?

MAN. Lo que usted oye; me cansa
vivir treinta años tapado.
¡Me voy á saltar la tapa!
(Al decir este verso, coloca la mano derecha bajo
la barba como quien dispara una pistola.)

DOL. Caballero, usted blasfema.

MAN. Señora, usted me arrebató.
He venido á despedirme
de usted, y está terminada
mi mision en este mundo.
Puede usted vivir en calma.
No volverá usted á verme
como tantas veces, tantas,
corriendo tras de su coche
con una lengua de á vara.

DOL. Me hará usted un favor.

MAN. Lo creo,
señora, que usted es muy franca.
¡Ay! cuando vaya usted al Suizo,
que usted es aficionada
á los barquillos rellenos,
al limon, á la naranja
y aun á los chicos... mezclados
de la industria valenciana,
no volverá usted á verme
en una mesa inmediata,
barquillo tras de barquillo
chupando un vaso de horchata.
¿No se conmovió usted al verme
en postura tan romántica?

DOL. Váyase usted ahora mismo;
aquella es la puerta y basta.

MAN. ¡Con qué tacto me despide!
Me voy porque usted lo manda;
y dígame usted á su esposo,
que debe ser un canalla...

DOL. Fuera, ó llamo á mis criados.

MAN. No sea usted tan tirana,
deje usted que me desahogue,
mis horas están contadas,
y si le llamo animal
y despues me rompo el alma,

es para quitarle el gusto
de partirme una quijada,
y no dar satisfacciones
á quien no me da la gana.
(Alzando la voz.) Jamás! jamás! las daré,
y yo cumplo mis palabras.
Cuidarse mucho y tomar
mucho Revalenta Arábiga. (Váse foro.)

ESCENA VII.

DICHOS y D. JOSÉ, por el foro.

Toma á Manuel de la mano y le conduce á un extremo de la sala.

JOSE. Venga usted aquí, caballero.

MAN. (¡El marido!)

DOL. (¡Mi marido!)

JOSE. Supongo que habrá usted sido reservado, como quiero.

MAN. Yo? Reservado... (Con extrañeza.)

JOSE. Lo sé.

(Sacando y consultando la carta que leyó en la es-
cena segunda.)

Usted es Manuel?...

MAN. (Vacilando.) Sí señor.

JOSE. (Abrazándole.) El instrumento mejor
que he tenido ni tendré.

DOL. Ten prudencia y sangre fría:
ya te explicaré...

JOSE. (Interrumpiéndola.) Á que no.

DOL. Sabré yo?...

JOSE. (Id.) ¡Si sabré yo
que ha venido en busca mia?

DOL. ¿En busca tuya? Ay! Dios mio;
¿no sabes que es un rival?

JOSE. Arrópate que estás mal.

MAN. (Por quién me toma este tio?)

DOL. No tienes celos?

JOSE. (Riéndose.) Por qué?

DOL. Marido; tú no estás sano.

MAN. Abur. Beso á usted la mano. (Á Manuel.)
Estoy á los piés de usted.
(Váse Dolores, izquierda.)

ESCENA VIII.

D. JOSÉ y MANUEL.

JOSE. Ven á mis brazos, Manolo,
ven á mis brazos, no temas.
MAN. (Pues señor, le abrazaré.)
JOSE. Aprieta, Manuel, aprieta.
Tú has seguido á mi consorte...
MAN. (¡Lo sabes al pié de la letra!)
JOSE. No la has dejado un momento!...
MAN. (¡Me va á romper la cabeza!)
JOSE. Aquí tengo datos; míralos.
(Le enseña la carta.)
MAN. Pero...
JOSE. Nada de modestia;
has sido su sombra, y yo...
MAN. Vá usted á vengarse? (Con temor.)
JOSE. No seas
animal, voy á premiarte;
mira, toma tres pesetas.
MAN. (Tomándolas, y mirándolas con asombro.)
¡Tres pesetas!
JOSE. No son falsas,
hombre, que son de las nuevas.
(Examinándolas.)
Aquí está España, y aquí
el conejito, á la izquierda.
MAN. (Vacilando.) Ya lo veo, pero...
JOSE. Qué,
es poca la recompensa?
Pues toma otras tres.
(Hace lo que indica el diálogo.)
MAN. (Tomándolas.) Mil gracias.
(Ay! qué marido tan bestia.)
JOSE. Vamos, no te ruborices,
que las has ganado en regla.
¿No la has seguido mil veces

- MAN. por calles y por callejas?
SÍ señor.
- JOSE. ¿No has ido tú desde paseo á la iglesia, desde el teatro á los toros, desde su casa á las tiendas, desde Caribdis á Scyla, eternamente siguiéndola?
- MAN. SÍ señor.
- JOSE. ¿No has sido tú quien para evitar sospechas le has echado algun piropo echándola de tronera?
¿No le has dicho; capullito de rosas y madre selvas?
¿No la has llamado preciosa?
¿No le has dicho retrechera?
¿Lo sabe usted todo?
- MAN. Todo!
- JOSE. ¿Sabe usted que mi presencia no le disgusta, y á veces me parecé que me alienta?
- MAN. Te alienta? Me alegro mucho.
- JOSE. Se alegra usted?
- MAN. Me enagena cuanto me dices, Manolo.
- JOSE. Y puedo seguir tras de ella?
- MAN. Como que yo te lo mando.
- JOSE. Conque me da usted licencia?
- MAN. Ilimitada!
- JOSE. La aceptaré,
y la usaré mientras pueda.
- MAN. No la dejes sosegar.
- JOSE. Eso corre de mi cuenta.
- MAN. Sé su sombra.
- JOSE. La seré!
- MAN. Y para que así lo seas,
no reparando en pelillos te arrimo otras tres pesetas.
- JOSE. (Asombrado.) Ah! Muchas gracias.
- MAN. (Rápidamente.) Silencio,
que se me ocurre una idea.

- Vamos á hacer una cosa.
MAN. Hagamos lo que usted quiera.
JOSE. Te vas á fingir mi amigo,
fuiste conmigo á la escuela,
y te quedas en mi casa
una temporada buena.
Qué te parece?
- MAN. Divino!
Si tiene usted una cabeza!...
(Tocándole la frente con la mano.)
Hay aquí más que parece.
- JOSE. Mas te exijo una promesa.
MAN. Pida usted por esa boca.
JOSE. Como vivirás con ella,
podrás observarla más
y cuanto haga me lo cuentas.
- MAN. Así lo haré.
- JOSE. Te lo exijo.
- MAN. Hombre, ¿me da usted licencia
para darle un *pechugon*?
- JOSE. Dame todos los que quieras
MAN. Pues allá voy.
JOSE. (Abrazándole.) Sin cuidado,
aprieta, Manuel, aprieta.
- MAN. Es usted todo un señor!
JOSE. Oye, durante mi ausencia,
mientras yo salga de casa...
MAN. Siempre con ella?
- JOSE. Con ella!
- MAN. Si va al balcon...
JOSE. Al balcon!
- MAN. Si al piano...
JOSE. Junto á las teclas!
- MAN. Si sale á pie...
JOSE. Tú detrás!
- MAN. Si en coche...
JOSE. Tú, en la trasera.
- MAN. Adquiriré confianza...
JOSE. Á ver si se *espontanea*!
- MAN. Hablaré muy mal de usted...
JOSE. Para que el lazo no advierta!
MAN. Diré que es usted un melon.

- JOSE. Y un animal, lo que quieras.
MAN. Que debia usted estar tirando de una carreta.
JOSE. Eso es, y que crio corcho. (Muy vivo.)
MAN. Y como eso es lo que piensa...
JOSE. Simpatizará contigo.
MAN. Me dirá que es usted un bestia.
JOSE. ¡Sublime!
MAN. Y un hipopótamo.
JOSE. Y caerá en la estratagema.
MAN. Se desahogará conmigo.
JOSE. Y te contará sus penas.
MAN. Y así lo sabrá usted todo.
JOSE. Y... (Con entusiasmo.)
¡Toma otras tres pesetas!
MAN. (Tomándolas.)
(¡Jesús, qué bruto es este hombre!)
JOSE. Pues ya que sabes la idea, chico, en tus manos me entrego.
MAN. (En buenas manos te entregas.)
JOSE. Mucha vigilancia, mucha, las mujeres son muy perras.
MAN. Ni de día ni de noche he de separarme de ella.
JOSE. Mira, vigila de día, de noche quiero que duermas. Ahora la voy á llamar. Dolores, sal aquí fuera.
(Acercándose á la primera puerta izquierda.)
¿Sabes tu papel? (Acercándose á Manuel.)
MAN. Al pelo.
(¡Qué ganga más estupenda!)

ESCENA IX.

DICHOS, DOLORES, con traje de calle.

- DOL. Me llamabas?
JOSE. Te llamaba.
Aquí tienes un sujeto, del que yo no me acordaba, digno del mayor respeto.

- DOL. Pues me alegro mucho.
MAN. Y yo.
JOSE. Él es mi mejor amigo.
Figúrate que estudió
humanidades, conmigo.
DOL. Tu amigo? (Ese miserable!)
JOSE. Y un amigo de los buenos;
es un sujeto apreciable
de los que vienen á ménos.
MAN. Es la verdad.
DOL. (Aquí hay gato.)
JOSE. Como podrás suponer,
le brindo con casa y plato,
¿que ménos debo de hacer?
DOL. (Con ironía.) Es verdad; á quién mejor?
MAN. (Pues no le parece mal.)
DOL. Y... acepta?
JOSE. Sí.
MAN. ¡Con rubor!
DOL. Pero hombre, tú hablas formal? (Á D. José.)
JOSE. Pues es claro. (Á Manolo.) Ven aquí.
En señal de amistad fuerte
daos las manos, así,
amigos hasta la muerte.
MAN. (Á Dolores.) Señora, la adoro á usted.
DOL. (Esto es una villanía
y no lo consentiré.)
JOSE. Ya hablan, bajo ¡qué alegría!
DOL. Voy á salir.
JOSE. Pues te irás
con mi amigo.
MAN. Si ella quiere...
JOSE. No ha de querer? Ya verás,
si por aceptar se muere.
DOL. Eso piensas? (Á D. José.)
JOSE. ¿Pues no veo
que simpatizais los dos?
DOL. Sí?... (Con resolucion.) Pues vamos de paseo
por esos... mundos de Dios.
Déme usted el brazo. (Á Manuel.)
MAN. Aquí está.
DOL. Estás contento? (Á D. José.)

- JOSE. Pues no;
¡cuando te digo que ya
se te figura otro yo!
- DOL. Quieres que venga conmigo?
- JOSE. Que como sombra te siga;
¿no soy su mejor amigo?
Sé tú su mejor amiga.
- DOL. Te empeñas? Lo lograrás!
- MAN. Por mi parte está seguro.
- DOL. Adios, pues.
- JOSE. (Deteniendo á Manuel.) Adónde vas?
No te vayas sin un puro. (Se lo da.)
- MAN. Gracias. (Tomándolo.)
- JOSE. Tienes fuego?
- MAN. No.
- DOL. Vamos ó no, caballero?
- JOSE. Aguarda, que tengo yo
que encenderle el coracero.
(Enciende un fósforo, y se lo tiene para que encienda. Vánse foro. Acercándose al idem.)
Voy á verlos; que bien van,
ella humilde, él arrogante,
oh! no se le acercarán
mientras él esté delante. (Pausa breve.)
¡Hombre! Lo que viste un puro;
cuánto decoro que da;
ahora sí que estoy seguro
que nadie la floreará.
Y si alguno se propasa,
él no sufre morisquetas...
Nada, cuando vuelva á casa
le doy otras tres pesetas.

ESCENA X.

D. JOSÉ y PACO por el foro, luego el OTRO MANUEL.

- PACO. Señor, aquí hay un sujeto
que pregunta por usted.
Se llama Manuel Peral.
- JOSE. (Con terror.) Peral? Si no puede ser!
- PACO. Pues Manuel Peral ha dicho.

- JOSE. (id.) Manuel?... Pero si Manuel ha salido con mi esposa?
- PACO. Pues él deberá saber cómo se llama.
- JOSE. Es probable; dile que pase.
- PACO. (Acercándose á la puerta.) Entre usted. (Váse por el foro y aparece el Otro Manuel. Viste chaqueta, gorra, etc.)
- JOSE. (Rápido.) Diga usted. ¿Usted se llama Manuel?
- (Consultando el papel de la escena segunda.)
- MAN. *Zi zeñor, Manuel.*
- JOSE. Tiene usted cédula?
- MAN. *Zi.*
- JOSE. Aquí?
- MAN. (Dándosela.) La puede *usté* ver.
- JOSE. (Leyéndola.) Manuel Peral; es el mismo. Y el otro?... ¡Señor! Quién es? ¡Y le dí doce pesetas, un cigarro y mi mujer! (Pausa breve.) Y usted ha seguido á mi esposa?
- MAN. *Zi zeñor, y más de un mes, me pegaba osté por ezo; y hoy he vento, porque m'han dicho que osté queria recompensar mi honrades. Conque deme osté los cuartos porque yo tengo que haser.*
- JOSE. Dinero? En estos momentos!...
- MAN. *Zi quiuzté darme papel...*
- JOSE. ¡Un demonio! ¡Paco, Paco!
- MAN. Pero no me paga usted?
- (Paco aparece por el foro.)
- JOSE. Hombre, toma tres pesetas.
- MAN. Nada mas? Pues *zi lo zé* no me incomodo en venir.
- JOSE. Pues calla y toma otras tres. Corred los dos á la calle; corred á todo correr, y en cuanto halleis á mi esposa á casa me la traeis;

si no quiere andar, á costas
en un mozo de cordel.

(Á Manuel.)

Pero no te mueves?

MAN. Cá;

yo no corro *zin saber*
cuánto valé la *corría*.

JOSE. Toma un duro.

MAN. (Guardándoselo.) Poco es;
como no me dé *uzté cinco*
no *zoy* el que mueve un pie.

JOSE. Pues toma cinco y revienta.

¡Maldito seas; amen!

(Vánse Paco y Manuel por el foro.)

ESCENA XI.

D. JOSÉ.

Amor, condenado amor,
¿por qué me das este fruto
cuando soy tu adorador?
Soy un bruto, sí señor.
¡Bruto, bruto, bruto, bruto!
Por tí, por tí me han burlado,
y por tí sufro el desprecio
de todo marido honrado.
Soy un necio rematado.
¡Necio, necio, necio, necio!
De qué me sirve rabiarse?
Si mientras en ira monto,
ella y él?... Hay para estar
llamándome sin cesar,
¡tonto, tonto, tonto, tonto!

ESCENA XII.

D. JOSÉ, PACO, por el foro, despues el OTRO MANUEL y
DOLORES.

PACO. Aquí viene la señora.

JOSE. Ay! permite que te abrace.

(Hace lo que indica el diálogo.)

¿Dónde la habeis encontrado?

PACO. Al desembocar la calle
de Peligros.

JOSE. ¡De Peligros!

¿Y qué ha dicho aquel infame?

PACO. Qué infame?

JOSE. El que iba con ella.

PACO. Pero si no iba con nadie.

JOSE. (Con alegría.) Iba sola?

PACO. Sí señor.

JOSE. Ay! permite que te abrace.

MAN. (Foro, acompañando á Dolores.)

Zeñor, aquí estamos *toos*.

JOSE. Dolores, ven á abrazarme.

DOL. Una condicion exijo.

JOSE. Yo te la concedo.

DOL. Dame
ese papel en que consta
con minuciosos detalles,
lo que hice ayer.

JOSE. Nada más?

Pues aquí tienes el parte,
y el de antes de ayer, y todos

(Le da varias cartas.)

los de esta semana.

DOL. Calle!

¿Con que era el parte diario?

JOSE. Y he tomado á ese tunante
que salió en tu compañía
por uno de mis secuaces!

L. Ya le he dado pasaporte.

JOSE. Y no querrás perdonarme?

DOL. ¿No he de querer? Pero quiero
que no recibas más partes. (Se abrazan.)

MAN. Don Jozé. (Dándole una palmada en el hombro.)

JOSE. Qué se te ofrece?

MAN. Los *sinco* duros de ántes
zon falsos.

JOSE. Toma otros cinco
y quitate de delante.

(Vánse Manuel y Paco.)

- DOL. Ya ves que tu sistema
puede engañarte.
- JOSE. Ya veo que por poco
me parte un parte.
- DOL. Pues buen remedio:
verás como los partes
parto por medio. (Los rompe.)
- JOSE. Se me ocurre una idea
que es muy sencilla.
¿No eres, según el dogma,
tú mi costilla?
Pues eres parte,
que con mi todo debes
unificarte. (La coge del brazo.)
- DOL. Á seguir tu sistema
yo me acomodo:
donde vaya la parte
que vaya el todo.
Vamos juntitos,
y oigamos juntamente
palmas ó pitos.

FIN DEL JUGUETE.

ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

(Adicion al mismo catálogo.)

TÍTULOS.	Actos.	Prop. que corresponde	TÍTULOS.	Actos.	Prop. que corresponde
se guisa un conejo....	1	Todo.	Desde el tendido.....	1	Todo.
canta.....	1	Id.	Necesito un hombre.....	1	Id.
noehuelo á su olivo...	1	Id.	Un yerno á pedir de boca...	1	Id.
he todos los gatos son	1	Id.	Favor por favor.....	1	Id.
os.....	1	Id.	Un manojo de espárragos...	1	Id.
Pinto y Valdemoro...	1	Id.	Nobleza obliga.....	3	Id.
el siglo.....	1	Id.	El doctor virulento.....	1	Música
arl.....	1	Id.	La pena de argolla.....	1	Todo.
añovimos.....	1	Id.	Por buscar el remedio.....	1	Id.
z de beneficencia.....	1	Id.	El insurrecto cubano.....	3	Id.
Mater.....	1	Id.	La caridad en la guerra.....	1	Id.
ta, el general.....	1	Id.	Economías.....	1	Id.
ercto entre mujeres....	1	Id.	La princesa de Trevisonda...	1	Id.
o de la esperanza,....	2	Id.	Francia y España.....	1	L. y M.
celler y el monarca...	3	Id.	Permítame V., señora.....	1	Todo.
traneja.....	3	Mitad.	La eucubierta ó la gitana de	1	Id.
el sordo.....	3	Todo.	Sevilla.....	1	L. y M.
ífico ó el Dómine irre-	1	L. y M.	República femenina.....	1	Todo.
to. (Zarzuela.).....	1	Id. Id.	Casa vieja pronto arde.....	1	Id.
a de una mujer.....	1	Id. Id.	Los celos de un prestamista.	1	Id.
bre es débil.....	1	Id. Id.	Ardides y calamares.....	1	Id.
re Aragon.....	1	L. y M.	Doña Maria Pacheco.....	1	Id.
Correspondencia de Espa-	1	Id. Id.	La rosa de aldea.....	1	Id.
.....	1	Música.	La costilla falsa.....	1	Id.
del violon.....	1	Id.	La vela de San Ramon.....	1	Música
sayo de Pepe Hillo...	2	Id.	La fuerza de voluntad.....	1	L. y M.
atro en 1876!!.....	2	L. y M.	Norma y Polion.....	2	Música
curas amorosas.....	1	Música.	El castiello del fantasma...	3	L. y M.
(Zarzuela.).....	3	Id. Id.	Beltran y la Pompadour...	1	Todo.
llovido del cielo.....	3	Id.	Tirios y troyanos.....	1	Id.
la. (Zarzuela.).....	1	Todo,	Parte diario.....	3	L. y M.
ternacional.....	1	Id.			
1872, revista.....	3				
a de espadas.....					

PUNTOS DE VENTA.

EN PROVINCIAS. En casa de los comisionados de los señores GULLON É
 y en las principales librerías.
 EN MADRID. En las librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA
 , calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo, y de L.
 de calle del Carmen.

Precio: cuatro reales.

